

Oraciones y visiones de Daniel

Texto tomado de la Biblia NVI, Daniel 9 al 12

En el primer año del reinado de Darío

Daniel logró entender el pasaje de las Escrituras donde el SEÑOR le comunicó al profeta Jeremías que la desolación de Jerusalén duraría setenta años.

Daniel oró y ayunó

Daniel se puso a orar y a dirigir sus súplicas al Señor su Dios.

Además de orar...

- ayunó
- se vistió de luto
- se sentó sobre cenizas

Ésta fue la oración y confesión que hizo Daniel:

Señor, Dios grande y terrible, que cumples tu pacto de fidelidad con los que te aman y obedecen tus mandamientos: ⁵ Hemos pecado y hecho lo malo; hemos sido malvados y rebeldes; nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus leyes. ⁶ No hemos prestado atención a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes y príncipes, a nuestros antepasados y a todos los habitantes de la tierra.

⁷ Tú, Señor, eres justo. Nosotros, en cambio, somos motivo de vergüenza en este día; nosotros, pueblo de Judá, habitantes de Jerusalén y de todo Israel, tanto los que vivimos cerca como los que se hallan lejos, en todos los países por los que nos has dispersado por haberte sido infieles.

⁸ Señor, tanto nosotros como nuestros reyes y príncipes, y nuestros antepasados, somos motivo de vergüenza por haber pecado contra ti. ⁹ Pero aun cuando nos hemos rebelado contra ti, tú, Señor nuestro, eres un Dios compasivo y perdonador.

¹⁰ SEÑOR y Dios nuestro, no hemos obedecido ni seguido tus leyes, las cuales nos diste por medio de tus siervos los profetas. ¹¹ Todo Israel se ha apartado de tu ley y se ha negado a obedecerte. Por eso, porque pecamos contra ti, nos han sobrevenido las maldiciones que nos anunciaste, las cuales están escritas en la ley de tu siervo Moisés.

¹² Tú has cumplido las advertencias que nos hiciste, a nosotros y a nuestros gobernantes, y has traído sobre nosotros esta gran calamidad. ¡Jamás ha ocurrido bajo el cielo nada semejante a lo que sucedió con Jerusalén!

¹³ SEÑOR y Dios, todo este desastre ha venido sobre nosotros, tal y como está escrito en la ley de Moisés, y ni aun así hemos buscado tu favor. No nos hemos apartado de nuestros pecados ni hemos procurado entender tu verdad.

¹⁴ Tú, SEÑOR y Dios nuestro, dispusiste esta calamidad y la has dejado caer sobre nosotros, porque eres justo en todos tus actos. ¡A pesar de todo, no te hemos obedecido!

¹⁵ Señor y Dios nuestro, que con mano poderosa sacaste de Egipto a tu pueblo y te has hecho famoso, como hoy podemos ver: ¡Hemos pecado; hemos hecho lo malo! ¹⁶ Aparta tu ira y tu furor de Jerusalén, como corresponde a tus actos de justicia. Ella es tu ciudad y tu monte santo. Por nuestros pecados, y por la iniquidad de nuestros antepasados, Jerusalén y tu pueblo son objeto de burla de cuantos nos rodean.

¹⁷ Y ahora, Dios y Señor nuestro, escucha las oraciones y súplicas de este siervo tuyo. Haz honor a tu nombre y mira con amor a tu santuario, que ha quedado desolado. ¹⁸ Préstanos oído, Dios nuestro; abre los ojos y mira nuestra desolación y la ciudad sobre la cual se invoca tu nombre. Al hacerte estas peticiones, no apelamos a nuestra rectitud sino a tu gran misericordia. ¹⁹ ¡Señor, escúchanos! ¡Señor, perdónanos! ¡Señor, atiéndenos y actúa! Dios mío, haz honor a tu nombre y no tardes más; ¡tu nombre se invoca sobre tu ciudad y sobre tu pueblo!

Daniel siguió orando

- siguió hablando y orando al Señor su Dios
- confesó su pecado y el de su pueblo Israel
- suplicó en favor de su santo monte

Se acercaba la hora del sacrificio

- Se acercaba la hora del sacrificio vespertino.
- Mientras seguía orando, el ángel Gabriel, a quien había visto en su visión anterior, vino en raudo vuelo a verlo y le hizo la siguiente aclaración:

«Daniel, he venido en este momento para que entiendas todo con claridad.

²³ Tan pronto como empezaste a orar, Dios contestó tu oración. He venido a decírtelo porque tú eres muy apreciado. Presta, pues, atención a mis palabras, para que entiendas la visión.

²⁴ Setenta semanas han sido decretadas para que tu pueblo y tu santa ciudad pongan fin a sus transgresiones y pecados, pidan perdón por su maldad, establezcan para siempre la justicia, sellen la visión y la profecía, y consagren el lugar santísimo.

²⁵ Entiende bien lo siguiente: Habrá siete semanas desde la promulgación del decreto que ordena la reconstrucción de Jerusalén hasta la llegada del príncipe elegido. Después de eso, habrá sesenta y dos semanas más. Entonces será reconstruida Jerusalén, con sus calles y murallas. Pero cuando los tiempos apremien, ²⁶ después de las sesenta y dos semanas, se le quitará la vida al príncipe elegido. Éste se quedará sin ciudad y sin santuario, porque un futuro gobernante los destruirá. El fin vendrá como una inundación, y la destrucción no cesará hasta que termine la guerra. ²⁷ Durante una semana ese gobernante hará un pacto con muchos, pero a media semana pondrá fin a los sacrificios y ofrendas. Sobre una de las alas del templo cometerá horribles sacrilegios, hasta que le sobrevenga el desastroso fin que le ha sido decretado.»

Daniel junto al río Tigris

- En el tercer año del reinado de Ciro de Persia
- Daniel tuvo una visión acerca de un gran ejército
- El mensaje era verdadero
- Daniel pudo comprender su significado en la visión

Tres semanas con si estuviera de luto

En aquella ocasión yo, Daniel, pasé tres semanas como si estuviera de luto.

- no comí nada especial
- ni probé carne ni vino
- ni usé ningún perfume

A la orilla del río Tigris

El día veinticuatro del mes primero, mientras me encontraba yo a la orilla del gran río Tigris

El hombre vestido de lino

- un hombre vestido de lino
- con un cinturón del oro más refinado
- su cuerpo brillaba como el topacio
- su rostro resplandecía como el relámpago
- sus ojos eran dos antorchas encendidas
- sus brazos y piernas parecían de bronce bruñido
- su voz resonaba como el eco de una multitud

⁷Yo, Daniel, fui el único que tuvo esta visión. **Los que estaban conmigo, aunque no vieron nada, se asustaron y corrieron a esconderse.** ⁸Nadie se quedó conmigo cuando tuve esta gran visión.

- las fuerzas me abandonaron
- palideció mi rostro
- me sentí totalmente desvalido
- oí que aquel hombre me hablaba
- mientras lo oía, caí en un profundo sueño, de cara al suelo
- una mano me agarró, me puso sobre mis manos y rodillas

El varón me dijo: “Levántate, Daniel, pues he sido enviado a verte. **Tú eres muy apreciado**, así que presta atención a lo que voy a decirte.”

Cuando el hombre habló a Daniel

En cuanto aquel hombre me habló, tembloroso me puse de pie.

Entonces me dijo:

- No tengas miedo, Daniel.
- Tu petición fue escuchada desde el primer día en que te propusiste ganar entendimiento y humillarte ante tu Dios.
- En respuesta a ella estoy aquí.
- Durante veintiún días el príncipe de Persia se me opuso,
- así que acudió en mi ayuda Miguel, uno de los príncipes de primer rango.
- Y me quedé allí, con los reyes de Persia.
- Pero ahora he venido a explicarte lo que va a suceder con tu pueblo en el futuro, pues la visión tiene que ver con el porvenir.

Mientras aquel hombre me decía esto, yo me incliné de cara al suelo y guardé silencio. Entonces alguien con aspecto humano me tocó los labios, y yo los abrí y comencé a hablar.

Le dije a quien había estado hablando conmigo: “Señor, por causa de esta visión me siento muy angustiado y sin fuerzas. ¿Cómo es posible que yo, que soy tu siervo, hable contigo? ¡Las fuerzas me han abandonado, y apenas puedo respirar!”

¹⁸ »Una vez más, el de aspecto humano me tocó y me infundió fuerzas, ¹⁹ al tiempo que me decía: “¡La paz sea contigo, **hombre altamente estimado!** ¡Cobra ánimo, no tengas miedo!”

Mientras él me hablaba, yo fui recobrando el ánimo y le dije: “Ya que me has reanimado, ¡háblame, Señor!” ²⁰ Y me dijo: “¿Sabes por qué he venido a verte? Pues porque debo volver a pelear contra el príncipe de Persia. Y cuando termine de luchar con él, hará su aparición el príncipe de Grecia. ²¹ Pero antes de eso, te diré lo que está escrito en el libro de la verdad. En mi lucha contra ellos, sólo cuento con el apoyo de Miguel, el capitán de ustedes.

11 Cuando Darío el Medo estaba en el primer año de su reinado, también le brindé mi apoyo y mi ayuda...

La hora final

12 Entonces se levantará Miguel,
el gran príncipe protector de tu pueblo.
Habrá un período de angustia,
como no lo ha habido jamás
desde que las naciones existen.
Serán salvados los de tu pueblo,
cuyo nombre se halla anotado en el libro,
² y del polvo de la tierra se levantarán
las multitudes de los que duermen,
algunos de ellos para vivir por siempre,
pero otros para quedar en la vergüenza
y en la confusión perpetuas.
³ Los sabios resplandecerán

con el brillo de la bóveda celeste;
los que instruyen a las multitudes
en el camino de la justicia
brillarán como las estrellas
por toda la eternidad.

⁴ Tú, Daniel, guarda estas cosas en secreto y sella el libro hasta la hora final, pues muchos andarán de un lado a otro en busca de cualquier conocimiento.

⁵ »Yo, Daniel, vi ante mí a otros dos hombres; uno de ellos estaba en una orilla del río, y el otro en la orilla opuesta. ⁶ Uno de ellos le dijo al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: “¿Cuánto falta para que se cumplan estas cosas tan increíbles?”

⁷ »Yo pude ver y oír cuando el hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, levantó las manos al cielo y juró por el que vive para siempre: “Faltan tres años y medio.^[k] Todo esto se cumplirá cuando el poder del pueblo *santo no vuelva a ser destruido.”

⁸ »Aunque escuché lo que dijo ese hombre, no pude entenderlo, así que le pregunté: “Señor, ¿en qué va a parar todo esto?” ⁹ Y él me respondió: “Sigue adelante, Daniel, que estas cosas se mantendrán selladas y en secreto hasta que llegue la hora final. ¹⁰ Muchos serán *purificados y *perfeccionados, y quedarán limpios, pero los malvados seguirán en su maldad. Ninguno de ellos entenderá nada, pero los sabios lo entenderán todo. ¹¹ A partir del momento en que se suspenda el sacrificio diario y se imponga el horrible sacrilegio, transcurrirán mil doscientos noventa días. ¹² ¡Dichoso el que espere a que hayan transcurrido mil trescientos treinta y cinco días! ¹³ Pero tú, persevera hasta el fin y descansa, que al final de los tiempos te levantarás para recibir tu recompensa.” »